

MILTON

Hace frío, mucho, algo normal, estamos a finales de diciembre. Un día plomizo, tristón, con un cielo nuboso que amenaza con una más que una previsible lluvia. Ese frío no me deja pensar con claridad. Camino buscando algún lugar conocido. Comienza a llover. ¡Que mala suerte tengo! De momento una fina lluvia. Camino con rapidez. De repente ya no era una fina lluvia, era un intenso chaparrón. ¡A correr toca! Corriendo como un poseso, pero con cuidado, procurando no pisar las hojas ¡Como resbalan! No quiero acabar con el morro en el suelo ¡Además los coches pasan muy rápido a mi lado salpicándome de un aguabarro bastante desagradable! ¡No tienen consideración alguna!

Limpio mis ojos, y no muy lejos veo un árbol que aún conserva las hojas. Me refugiare debajo de él. Que tonto me sentí al darme cuenta que casi me mojaba más debajo del árbol que fuera de él. A seguir corriendo ¡A toda pastilla! Farola... farola... árbol... farola... señal de 20km/h... Pero ir demasiado rápido tiene sus consecuencias. Sucedió lo que no quería... me caí de morros en el suelo... en un charco... Sin aliento y avergonzado levanto mi cabeza del charco y ¡Qué horror! Vaya imagen que se reflejaba.

Mi carita era de color café, embarrada, con hojas pegadas alrededor de mis ojos. ¡Y mi pelo! Tan brillante que lo tenía. Hacía unos días que había ido a la peluquería, ¡y me dejaron tan guapo! Espero que mis amigos no me vean así.

Lo cierto es que nunca he sido lo que se dice guapo, pero si algo coqueto y vanidoso. Soy enérgico, saleroso, disfrutón y ¡tan achuchable!

Con tres añitos que más se puede pedir. ¡Todo un adolescente!

¡Ah, por cierto, disculpad mi torpeza, no me he presentado! Mi nombre es Milton, soy un perrillo muy adorable, ¡Veis ya salió mi vanidad! Soy pequeño de tamaño, dicen que un cruce de fox terrier, eso al menos decían en la perrera en la que nací. A los pocos días me adoptaron, ¡Como soy tan achuchable! Yo me siento grande, muy grande... la grandeza está en la actitud, y de eso voy sobrado. Soy lo que se dice un perro VIP, perro "very important".

A mis amigos les gusta estar conmigo, valoran mi amistad y compañía. Casi todos los días nos vemos por la zona del parque. Con mis dos mejores amigos.

Leo, un pastor alemán, él sí que es grande, muy grande, con una cabeza enorme, unas patas fuertes y una gran cola con un pelo bonito y muy cuidada. Es viejillo, pero todavía corre mucho, pero siempre le gano, ¡Soy tan rápido! A veces pienso que me deja ganar, ¡Tiene cara de bonachón!

Con Balú, el labrador, tenemos nuestros desencuentros, es un poco orgulloso, tiene un carácter algo altivo y siempre quiere quedar el primero. Al final todos los días acabo mordiéndole la oreja para frenar sus ansias de ganar todos los días.

¡Y tengo una amiga especial! . Mi vecina Blanquita, una gatita siamesa muy bonita. ¡Me siento como su protector! desde que nació se colaba por debajo de la puerta y me visita, es como mi hermana pequeña.

¡Un perro y una gatita bien avenidos!

Ha pasado solo una noche y ya los echo de menos. Ahora estoy cabizbajo, solo, perdido, con hambre...y con miedo...con lo valiente que me creo.

¡Como cambia la vida por un maldito estruendo!

Ayer era Nochebuena. Se oía alboroto tras la verja de la parcela. Mucho trasiego de gente cantando no sé qué cosas. Gritando y vociferando su excesiva alegría. El alboroto era cada vez más intenso ¡era tan molesto!

Guau. Guau...guau...decía yo demostrando mi malestar, evidentemente no me hacían ni caso, seguían con su navideña celebración. Por momentos el griterío aumentaba y mis nervios también.

De repente unas luces que ascendían inundaron el cielo de formas y destellos de colores muy brillantes. Ruidosos, pero aún soportables.

Y sin previo aviso unos atronadores ruidos estallaban al unísono del baile de colores que iluminaban la oscuridad. Intenté tapar mis orejas con mis patitas. Mi corazón acelerado, babeando el miedo, tembloroso y con un pánico atroz.

-Tira los petardos grandes ahora, decía un joven del grupo. Terrorífico el explosivo.

Temblaba sin parar, mi cabeza dolía, sudaba, tiritaba sin control. Corrí despavorido a mi caseta, enroscando mi cuerpo sobre mí mismo buscando protección. Las explosiones no tenían fin...y me hice pis... ¡Aquello era insufrible! No me sentía seguro dentro de mi casita. Salí de ella y todavía no sé cómo salte la valla. En ese sinsentido de sensaciones corría por las calles, sin poder detenerme. No sé cuánto duró mi carrera. Desorientado, sin aliento, con la lengua tan afuera que dolía. ¡No sabía dónde estaba!

¡Estaba perdido! sin saber el camino a mi casa.

¡Todo esto por unos malditos petardos y un artificio descontrolado!

¡Y así llevo toda la noche, deambulando sin saber dónde ir!

Está amaneciendo. ¡Como desearía estar calentito en mi casita! . Entre mis mantas y cojines. A estas horas desperezándome, estirando mis patas por la estrecha puerta, sacar mi cabecita aspirando el aliento del frío, esperando comer mis chuches deshidratados.

Milton.... Milton...alce mis orejas... Milton... Milton...tan cansado y aturrido creía oír mi nombre. Milton... Milton... ¡No era mi imaginación ¡Claramente era mi nombre! Ese timbre de voz. Era su voz. ¡Y corrí a por ella! Farola... farola... árbol... farola.... señal de 20km/h.

Era Felipe, mi padre adoptivo. Se agachó abriendo sus brazos. . Salté hacia él. No dejé ni un centímetro de su cara sin lamer. ¡Él me besaba y yo le lamía! Un sentimiento bonito entre los dos. Si mi cara pudiera ser una sonrisa sería una grande grande.

-Te quiero- decía un emocionado Felipe.

-Guau, guau, era mi manera de decir yo también te quiero.

Mi colita no paraba demostrando a Felipe mi alegría. Volveré a mi rutina perruna que me hace feliz. Solo hay algo que cambiaría...que Felipe no me dijera busca... busca...coje la pelota. me parece de un tonto...Mañana es mi cumpleaños y me regalará otro seguro, peaje pequeño para tanto cariño que me brinda a diario. Arropado y agradecido regresamos a casa.

Ahora pido, ruego, exijo y deseo que mis adorables vecinos sean más sensatos en las celebraciones con artificios y petardos. El ruido más silencioso es posible.

¡Si tanto y tantos nos queréis no nos hagáis daño!